

1. LA ECONOMÍA ARGENTINA MEDIANTE SUS INDICADORES ECONÓMICOS

Durante las tres últimas décadas, la economía argentina refleja, al igual que otros países de América Latina, la vulnerabilidad constante de sus políticas económicas; ello se aprecia en sus indicadores económicos y en su estrecha dependencia del sector externo. En este capítulo, de manera muy general, se analiza la evolución de tres variables económicas fundamentales: el producto interno bruto (PIB), la balanza en cuenta corriente y la inflación. También se estudia brevemente la coyuntura 1999-2003, que incluye el fin del Consejo Monetario, la dolarización y el tránsito hacia la pesificación. Por último, se hace una reflexión sobre el despegue económico.

EL CRECIMIENTO ECONÓMICO Y EL PIB PER CÁPITA

Durante la década de los años ochenta, el PIB argentino tuvo un crecimiento promedio negativo (-0.7%). Las mayores caídas de dicho indicador ocurrieron en 1981, 1985 y 1989 (-5.7, -7.6 y -7.5%, respectivamente), coincidiendo con una acentuada disminución del PIB per cápita: -7.1, -8.9 y -8.6%, respectivamente (véase la gráfica 1). En América Latina, la disminución del PIB y del PIB per cápita fue una constante en la llamada “década perdida”, expresión acuñada por la Comisión Económica

[29]

para América Latina (CEPAL) en sus publicaciones. Al igual que en los otros países de la región, en Argentina la volatilidad de la economía y la apertura económica y financiera condujeron a la aplicación de programas de contención monetaria tendientes a estimular el crecimiento económico, disminuir la inflación (e incluso terminar con ella) y reducir el déficit comercial.

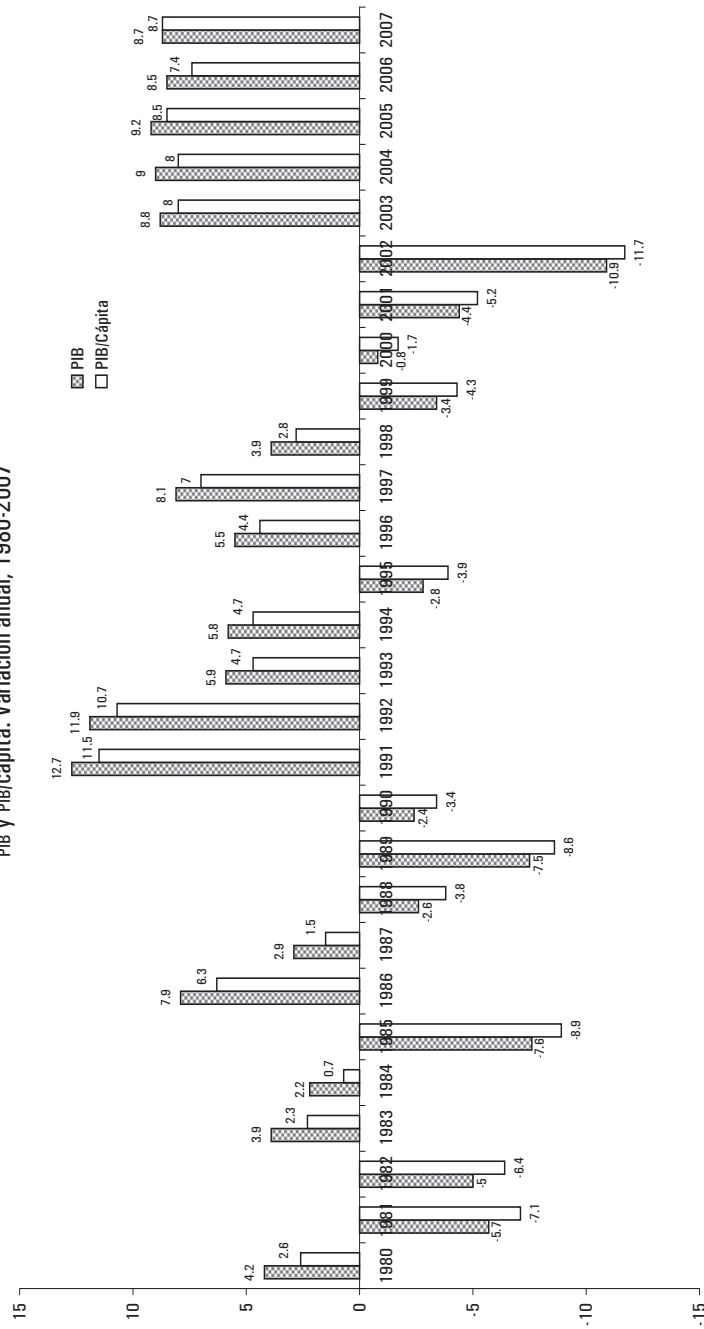
Aunque la “década de la esperanza” (la de los años noventa), empezó con una tendencia negativa del PIB, tras el establecimiento del Consejo Monetario se registraron crecimientos sorprendentes, sobre todo en 1991 y 1992 (10.6 y 9.6%, respectivamente). En 1993 y 1994 el crecimiento disminuyó algo (5.7 y 5.8%, respectivamente) y en 1995 se tornó negativo (-2.8%) debido en buena medida a la crisis mexicana. En años subsiguientes la economía volvió a crecer, al alcanzar en 1997 un máximo de 8.1%. A partir de entonces el crecimiento del PIB empezó a descender, y en 1999-2002 registró tasas negativas (-4.9% en promedio). Véase el apéndice 1.

Fue hasta que desapareció el Consejo Monetario y se modificó la política económica, que el PIB volvió a tener un crecimiento positivo. En los años noventa el crecimiento promedio del PIB per cápita fue de 3.4%; en 1999-2002, de -5.7% y en 2003-2007, de 8.1 por ciento.

EL SECTOR EXTERNO Y LA BALANZA EN CUENTA CORRIENTE

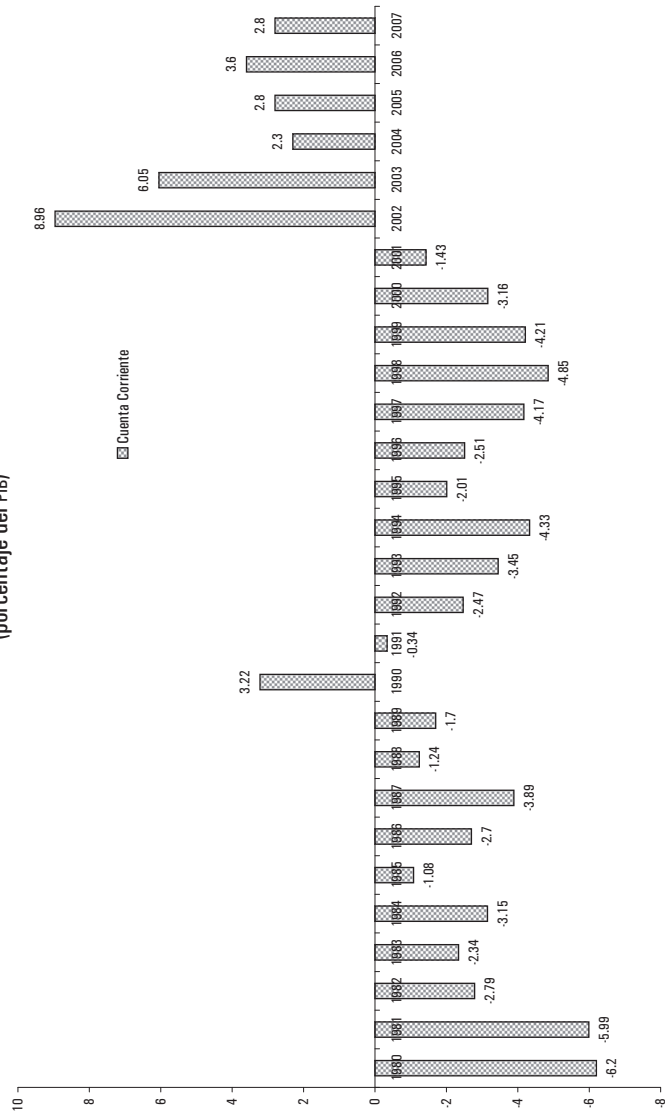
Representan la rearticulación de la economía argentina con el exterior. El fracaso del proyecto económico de los años setenta se reflejó varios años en el déficit en cuenta corriente y en el comercial. Para satisfacer el consumo interno y el proceso de producción, fue necesario importar gran parte de los insumos y de las mercancías, al grado que la crisis económica y financiera

Gráfica 1
 PIB Y PIB/cápita. Variación anual, 1980-2007



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial, Global Development Indicators, 2007. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Banco Central de la República de Argentina, Radar Macroeconómico.

Gráfica 2
Cuenta corriente, 1980-2007
 (porcentaje del PIB)



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial, Global Development, 2007. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Banco Central de la República de Argentina, Radar Macroeconómico.

de Argentina en los años ochenta y noventa se debió en mucho al déficit en cuenta corriente. Éste representó -6.2% del PIB en 1980 y disminuyó a lo largo de la década hasta ser de -1.7% del PIB en 1989; en promedio, durante los ochenta equivalió a -3.1% del PIB (véase la gráfica 2). En 1990 hubo un superávit en cuenta corriente equivalente a 3.2% del PIB, pero el resto de la década se registraron déficits que promediaron -3.1% del producto interno bruto.

Uno de los objetivos del Consejo Monetario era mantener estable la economía. Tras su fracaso, el cambio de política monetaria aunado a que en el mercado internacional se elevaron los precios de los productos de exportación como la soya y el trigo, permitieron que Argentina alcanzara un superávit en cuenta corriente equivalente a 8.9% del PIB en 2002 y a un promedio de 3.5% en 2003-2007.

En los años ochenta, el promedio anual de las exportaciones fue de 10 341.3 millones de dólares; en los años noventa, de 26 249.9 millones de dólares; en 2000-2007, de 35 717.4 millones de dólares. Por su parte las importaciones ascendieron a 13 116.1 millones de dólares, 33 979.5 y 24 804.4 millones de dólares, respectivamente, en los periodos señalados, como se verá más adelante en el cuadro 3 del capítulo 5.

LA INFLACIÓN, MUESTRA DE LA VOLATILIDAD

1. De 1980 a 1990, la inflación promedio anual pasó de 100.8% a $2\,314.0\%$, siendo en 1989 de $3\,079.5\%$. En los años de mayor inflación se aplicaron programas de contingencia. En 1985 la inflación fue de 672.2% ; en 1986, de 90.1% y en 1987, de 131.3% ; el promedio de la década fue de 565.7% , 2. En los años noventa, a diferencia de la década precedente, las tasas

de inflación pasaron de 2 314% en 1990 a 171.7% en 1991. De dos dígitos pasa uno e incluso la inflación se vuelve negativa en 1999-2001; el promedio en los años noventa fue de 23.9%, omitiendo 1990, 3. En 2002-2007 la inflación promedió 8.9%. En 2002 fue de 25.9 y de 13.4% en 2003; en 2004 bajó a un solo dígito (4.4%), pero empezó a ascender en 2005 (9.6%), en 2006 volvió a ser de dos (10.9 %) y en 2007 bajó a 8.8% (véase el apéndice 1).

El banco central tenía el propósito de mantener la inflación en un dígito. Sin embargo, las presiones de los empresarios agrícolas y ganaderos para satisfacer el mercado externo, elevaron el precio de la carne y del trigo para consumo interno. El gobierno trató de contener la inflación con pactos productivos para satisfacer el mercado interno.

CRISIS Y COYUNTURA ECONÓMICA (1999-2003)

Uno de los pilares del sustento teórico de las políticas ortodoxas fue que el Consejo Monetario permitiría lograr un superávit en cuenta corriente; en realidad ocurrió lo contrario: en los 11 años que van de 1991 a 2001 se registraron déficit, que de 1991 a 1999 equivalieron a -3.14% del PIB y de 1999 a 2001, a -2.9%. De 1991 a 2001, representaron -2.9% del PIB (véase la gráfica 2).

La coyuntura económica de finales de los años noventa y primer decenio del siglo actual arroja cifras económicas dignas de analizarse. En la gráfica 1 se observa el deterioro de las tasas de crecimiento del PIB y del PIB per cápita en el periodo 1999-2003, cuando la tasa promedio de crecimiento de estos dos indicadores fue de -10.7 y -14.9%, respectivamente, y entre 1991 y 1999, de 5.2 y 4.1%. Considerando el periodo 1991-2003 las tasas de crecimiento de ambos indicadores fueron de 3.1 y 2.0%, respectivamente.

Los años que precedieron a la crisis se caracterizaron por la entrada de capital del exterior, debido principalmente al proceso de privatizaciones. Los flujos de capital permitieron cierto crecimiento del PIB; sin embargo, el consumo privado presentó tasas promedio de crecimiento menores: en 1999-2003, de -2.9% y en 1991-1999, de 5.6%. En 1991-2003 el PIB tuvo un crecimiento de 2.7%; en promedio, el consumo privado creció 2.9% (véase el apéndice 1).

Los cambios estructurales en el sector productivo de Argentina van más allá del manejo de la política monetaria y de la política fiscal; esos cambios se advierten al analizar las principales variables macroeconómicas.

En 2001, la tasa de crecimiento del PIB fue de -4.4%, lo que indica una caída significativa en el nivel de la actividad productiva, que originó un incremento en el desempleo, que en ese año ascendió a 18.3%. En 2002, la crisis se agudizó pues el PIB cayó -11.0%, con lo cual Argentina acumuló cinco años de tasas negativas desde 1995 (véase el apéndice 1). El capital extranjero que ingresó al país con motivo de las privatizaciones, y la deuda externa contratada en los años noventa, permitieron que la cuenta de capital fuese positiva en la década de los noventa, pero a partir de 1999 empezó a decrecer hasta mostrar un déficit en 2001.

Así, la deuda externa desembolsada pasó de 49 855 millones de dólares en 1992 a 114 097 millones en 2000; en 1993 la deuda externa representó 30.5% del PIB y en 2002, fue 144.8%. En la infructuosa lucha por frenar la devaluación, las reservas monetarias internacionales pasaron de 26 300 millones de dólares en 1999 a 10 500 millones en 2002 (véase el apéndice 1).

En los últimos meses de 2002 la situación se agravó porque el gobierno no pagó los casi 805 millones de dólares que adeudaba al Banco Mundial, pues:

[...] con las reservas internacionales que poseía hubiese sido peligroso cumplir el pago. El nivel de reservas impide hacer frente al pago total de las cuotas que hoy vencen, ya que quedarían por debajo de los 9 000 millones de dólares que el FMI recomienda para mantener la solidez del programa monetario. A pesar de ello, pagará 79.2 millones de dólares por intereses [Fernández Vega, 2002].

Esa decisión gubernamental determinó que el Banco Mundial le negara nuevos préstamos y que se complicaran las negociaciones con el FMI. A finales de 2002, las amenazas de los organismos financieros internacionales acentuaron la crisis política. Si no se pagaba al Banco Mundial, éste bloquearía alrededor de 2 000 millones de dólares ya autorizados al gobierno de Duhalde, los cuales, oficialmente, se canalizarían al sector social. En 2003, Argentina adeudaba a los organismos financieros multilaterales cerca de 14 296 millones de dólares por concepto de pago del servicio de su deuda externa, compromisos difíciles de cumplir en plena crisis. A ello se sumaban sus bajas reservas internacionales.

BALANCE EN CIFRAS

Aunque en 2003-2007 la inflación volvió a ser de dos dígitos, la tasa de desempleo disminuyó 6.8 puntos, y el crecimiento del PIB se mantuvo constante. Por su parte, la balanza en cuenta corriente ha sido superavitaria desde 2002 (véase el apéndice 1).

Las reservas monetarias internacionales se triplicaron pasando de 14 100 millones de dólares a 46 176 millones de dólares en el periodo señalado. La deuda externa total en relación al PIB disminuyó, así como la relación servicio de la deuda externa/exportaciones, que pasó de 47.7% en 2003 a 26.3% en 2005 (véase apéndice 1).

En el Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2006-2007 [CEPAL, 2007] se menciona que en Argentina

[...] la expansión de la actividad económica continuó con gran dinamismo. En el último trimestre de 2006, el PIB superó en 18% el punto más alto del ciclo registrado en 1998. En este contexto destaca la contribución de la absorción interna: el consumo aportó 5.7 puntos porcentuales y la inversión 3.7 puntos al aumento del PIB. El alza del consumo fue considerable (7.3%), pero inferior a la variación del producto, por lo que se incrementó el coeficiente ahorro interno-PIB expresado a precios constantes, que llegó a 22.8%. La inversión mostró un gran dinamismo con una expansión de 18.7%. La construcción y los equipos duraderos de producción mostraron incrementos similares, y la mayor subida fue la registrada en la incorporación de bienes importados (23.9%). El gasto en equipos duraderos alcanzó un nivel cercano a los máximos de la década anterior expresado como proporción del PIB a precios constantes (8.3% en el año y 9% en el último trimestre de 2006). Dada la variación de los precios relativos con posterioridad a la suspensión de la convertibilidad, la relación entre producto y ahorro interno (28.6%), inversión total (23.5%) y equipos duraderos (8.7%) fue la más alta de la serie que se inicia en 1993.

Una de las principales preocupaciones de la política económica al final de la gestión del presidente Kirchner (2007) fue la inflación superior a dos dígitos. Por tanto, para el nuevo gobierno era prioritario mantener el crecimiento económico sin inflación. Después de lograr un equilibrio entre el crecimiento, la inflación y las exportaciones, la segunda tarea era desarrollar un mercado interno que permitiese equidad para sus ciudadanos. En su relación con el Mercosur no depende tanto de sus importaciones pero tampoco extraordinariamente de sus exportaciones.